

Lopez Saer 10 Sept 1890

i 16468181

R-26.225



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

051 (31)

A mi querido amigo

D. José Salvador de Salvador.

Epístola agri-dulce... ó lo que sea.

Harto de resistir mi adversa suerte
y de llamar cien veces á la muerte
por minuto, y cien mil por una hora,
sin que nunca responda esta señora;
y viendo que á mis quejas
todo el mundo se tapa las orejas,
sin dársele un ardite
de que el bien se me venga ó se me quite,

BIBLIOTECA HOSPITAL DEAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

051 (31)

A mi querido amigo

D. José Salvador de Salvador.

Epístola agri-dulce... ó lo que sea.

Harto de resistir mi adversa suerte
y de llamar cien veces á la muerte
por minuto, y cien mil por una hora,
sin que nunca responda esta señora;
y viendo que á mis quejas
todo el mundo se tapa las orejas,
sin dárselo un ardite
de que el bien se me venga ó se me quite,

ó que el mal se me quite ó se me venga,
pues dice cada quisque: —Allá se avenga
como mejor pudiere;—
ó bien si esto no fuere,
contesta alguna arenga
moral, sana, clemente;
que es poco mas ó menos la siguiente:
—Si penas tiene, aguántelas y muera,
que cada cual las sufre á su manera;
pero no nos aturda los oidos
con ayes y gemidos,
poniéndose tan feo, que aun perfecto
es de muy mal efecto.
Nadie está autorizado
por mas que le moleste ciego encono
á marchar por la calle jorobado
ni con faz de avestruz, lagarto ó mono,
(á no haberlo formado
fiera naturaleza
participe de todo en una pieza.)
Y no piense el solemne majadero
que por ser un exótico coplero
tiene bula y buleto
para tornarse un cáustico completo,
á vueltas siempre con su triste lira
que cantando suspira,
sintiendo desengaños á millares,
(y aun no tiene completos los molares.)
Y dale con su sino,
y aprieta con las *furias del destino*,
el amor... las mujeres... la falsia...
y la ya consabida algarabía
de que nadie comprende
(lo que ni el bueno del mancebo entiende),
su alma... su corazón... su sentimiento...

y el tal señor es todo un gran jumento!

.....
¿No es esto, caro Pepe? Séme franco,
pues que mi pluma para ti es tan franca;
ya ves que no me atranco,
y sin haber estado en Salamanca,
dime bien, si no es esto:

¿Qué dice el mundo, falso é indigesto,
al menguado mortal que se conduce
de su misera suerte...? Que se amuele.
Cónstame, y por lo mismo determino
variar de camino.—

La sociedad... ¡gran nombre he pronunciado!
de mi se burla al contemplarme aislado,
baja la faz y retratada en ella
de la desgracia la profunda huella.
No alcanza que terribles desengaños
marchitaron en flor mis tiernos años,
que mi alma de niño, tuve henchida
de ilusiones y vida,
que en pos de la grandeza y de la gloria
olvidé que era cieno, inmunda escoria
el mundo que pisaba,
y otro mundo mi pecho se forjaba
de paz y dicha lleno,
y el traidor y mortífero veneno
que el cáliz de las flores ocultaba
del mundo en que giraba,
con avidez bebía
creyendo hallar el néctar, la ambrosia,
que loco en mi delirio imaginaba,
y era ponzoña vil que me abrasaba.

El aura, que meciendo
las hojas de los tallos, iba abriendo
entre las gayas flores



una senda bordada de colores
y cuyo aroma célico embargaba,
con placer respiraba,
y al sentir su frescura
en el silencio de la noche oscura,
entregábase el alma
á un éstasis feliz de dulce calma,
donde en gratas quimeras arrobado
mi espíritu á otra vida era llevado.
¡Insensato! con ánsia lo aspiraba
y era el soplo del mal que me secaba.

Mil visiones, á cual mas seductora,
de mi mente surgian,
cuando del alba en la risueña hora
sus corolas las rosas entreabrian,
y vagando al azar por la arboleda
de la morisca Alhambra misteriosa,
y errando entre sus muros
entregaba á la brisa suave, leda,
mi cabeza ardorosa
que al refrescarla con sus besos puros
risueñas ilusiones me traía,
terribles pensamientos alejaba;
si una esperanza hoy se disipaba,
mañana con mas fuerza otra nacía,
que una vez y otras cien morir veía,
y una vez y otras mil nuevas forjaba,
un *quién sabe!* en mi lucha repitiendo
y sin tregua en pos de él iba corriendo.
¡Quién sabe...! lucha insana!
quien el alivio de sus penas lega
al mentido é hipócrita mañana,
no fie de su suerte,
que aunque al cabo en la vida una vez llega,
no es otro *ese mañana* que la muerte.

Mas no te asustes, no; solo un capricho
 obligome á verter un pensamiento
 funerario, y de veras me arrepiento;
 no mas lloros he dicho,
 y antes mi pluma convertida vea
 en vibora ó serpiente,
 que aquel precepto quebrantado sea
 por este pecador *impenitente*.

Del mundo las falsías
 no me oirán lamentar; *soy tan dichoso*
que de dicha reboso,
 y por fin terminaron mis manias
 de lanzar anatemas al destino;
 ya me importa un comino
 cuanto en mi torno pasa; todo es lleno
 de efectos naturales, por lo tanto,
 siendo naturaleza todo es bueno,
 siendo naturaleza todo es santo.
 Y á nadie cause espanto
 mi raciocinio, no, que es justo y recto,
 pues tambien es efecto
 de causas naturales, ergo en suma
 tiene que ser perfecto:
 hecha esta salvedad, señora pluma,
 sin buscar mas dilema
 volvamos con la tema;
 pensando de este modo
 feliz va mi existencia trascurriendo,
vivia antes muriendo,
ahora muero viviendo; ahí está todo.
 Y no es poco, por Dios! ¿Qué mas ventura
 pretende la criatura
 arrojada á una tierra que no quiso
 y donde le es preciso
 acatar de este mundo la ley dura?

El que vive anhelando,
como jamás se logra su desvelo,
con este mismo anhelo
está siempre su calma desvelando
y su existencia en tanto destrozando.

Yo, verbi gracia, cuando ciego estaba
allá en mi juventud, loco! pensaba
que la ciencia, virtud, talento, gloria,
cualidades serian suficientes,
si no para ocupar puesto en la historia,
para ser apreciado entre las gentes;
y con febril deseo
me lanzaba al estudio! ¡Cuántas veces
al triste chascarar de una bugia,
el toque de las preces
por el descanso del finado oia
embebido en mi afan, y hora tras hora,
instante tras instante,
en él me sorprendia
la luz del nuevo dia
que eclipsaba mi luz agonizante!

Y mi lozana juventud gastaba
mi salud marchitando,
pero no me arredraba,
y siempre mis ideas esforzando
adelante marchaba
ansioso de coger el fruto luego
á que di con mi vida fértil riego.
¿Y qué gozaba entonces? ¡grande cosa!
El placer que recibe en su carrera
el párvulo que espera
alcanzar la pintada mariposa
que el blanco lirio mece,
y que al tender la mano, desaparece.
Ya ves si razon llevo en cuanto digo:

caro Pepe, pues yo muy poco entiendo,
ó habrás por fuerza de decir conmigo
que no es mas esto que vivir muriendo.

Ahora, ¡San Quintín! qué diferencia!
ahora sé, por *mí mismo*,
que el talento, la gloria, virtud, ciencia,
con sus pingües tesoros,
si les falta el bautismo
del señor don dinero, son mas moros
para todas las gentes que el profeta,
y mas consigue un tonto con sus oros
que un sabio que no tenga una peseta.
Aquí tienes por qué ya no me afano
ni los sesos cual antes me devano;
á nadie quemó incienso,
y como no soy rico, ni lo pienso,
tengo por muy seguro
que mientras no lo fuere
jamás, aunque mil ciencias poseyere,
brillaré lo que brilla un peso duro
á los ojos del siglo positivo,
donde entre goces y placeres vivo.

A Cervantes me atengo; en este mundo
se reducen á una
las cuestiones de todo: la fortuna.
Tener ó no tener; por San Amelio,
que verdad tan preclara
casi merece el nombre de evangelio.
Tener ó no tener. El quid es este:
dobles calamidades que una peste
lleva en sí lo segundo,
y una de ellas, (cuidado que me fundo!)
es que da mala cara
eso *de no tener*, pues juzga el mundo
siempre por lo que vé; la prueba es clara.

Al hombre á quien observan macilento,
aunque fuere la causa de su pena
de tal motivo agena,
por Lázaro lo tienen al momento,
y al mirarlo venir, el mas humano
si encuentra calle á mano,
ó portal ó postigo
que le oculte á los ojos de su amigo,
desparece temiéndole al percance
de algun forzoso avance
que torne su bolsillo
de *pesado en sencillo*,
y esto lo hace no mas por congetura
al ver que tiene airada la figura.
Estar en guardia, precaucion es sana,
para ejercer la caridad cristiana.

Nada nuevo hay en esto; ya es muy viejo
y de nadie ignorado;
mil bocas lo han contado,
mas no por eso de decirlo dejo
arrostrando la tacha de pesado;
si mil lo han referido, y yo importuno
lo repito, serán ya *mil y uno*.
No puedo pasar mas, pero hago alto,
y aunque mucho me callo en el asunto,
como debes, ¡oh Pepe! hallarte falto
de paciencia, mejor será dar punto
y á otra cosa pasar... ¿mas dónde salto?
Vacila el corazon, el salto teme,
¿pues dónde irá á parar que no se quemé?
¿dónde, dónde? ¡Dios mio!
conozco que á pesar de mi propósito
el solo pensamiento me da frio.

Vaya... vaya... ¿salimos con temores?
me gusta, corazon! contigo hablo,

absorbe en tu interior los sinsabores,
y... al fuego, voto al diablo!
¿Olvidas que gozando en tus rigores
el mundo se reirá cuando tú llores
lanzándote su imbécil carcajada
por la hiel del desprecio envenenada?

.....
Muy bien dicho, muy bien; razon de sobra
tendrán para llamarme tonto ó loco;
¿a qué viene por Cristo tal zozobra
volviendo, mentecato, á hacer el coco?
¿Por feliz no me tuve en esta obra,
y si mal no recuerdo, hace muy poco?

.....
Si señor, muy feliz... y las mujeres
á mi dicha actual contribuyeron,
por los muchos placeres
que ufanas me trajeron.

Ello es verdad que con falaz cariño
mi corazon poético y de niño
de ponzoña llenaron,
y hecho trizas dejaron;
pero en cambio logré, ¡grande ventura!
saber que esta criatura,
la mitad mas hermosa
del género animal llamado humano
y del que soy (para mi orgullo) hermano,
es solo... una *mujer*; no ángel ni diosa
que entre vapores juega, trisca ó salta;
y como tal mujer, da quince y falta
en esto de pasiones,
superfluidad y amaños,
arterias y engaños
á los demas mezquinos corazones,
participes del zumo sin disputa

de aquella verde fruta
pera, manzana ó breva
que engulló con Adán la madre Eva.

Válgame San Antonio,
y su virtud heróica y esquisita
para huir tentaciones del demonio!
esclamarán algunos, ¡qué blasfemia!
¿No hay quien taje una pluma tan maldita?
Vé, mujer, como premia
tus gracias y candor este coplero,
un filósofo, al fin, un embustero.

Y es verdad, ¡vive Cristo! soy un necio
de alma torcida y bizca,
que no hay en cuanto digo ni una pizca
digna de ser juzgada con aprecio.

«Pobre mujer! para sufrir nacida
y también para amar; blanca azucena
que perfuma la vida
del hombre y de placer y encantos llena.
Paloma cariñosa
que comparte del hombre los dolores,
tornando en calma su inquietud penosa
y sus espinas convirtiendo en flores.
Pobre mujer! en cambio de tu halago
él cruel te difama,
si ayer te creyó amar, hoy no te ama,
y ni el olvido vil te da por pago.
Siempre de blanco sirves
á sus tiros de burla torpe, infanda;
siempre su labio impuro
abierto por la risa del sarcásmo
en cinico entusiasmo
profana tu candor, mancha tu nombre,
y no teme arrollar el sacro muro

de tu ilesa virtud.—Tal es el hombre.»

.....
¡Lástima que acabaran
mis ilusiones! voto al mismo infierno,
y con ellas volaran
mis ideas tambien! porque era tierno
en esto de pintar la suerte triste
que des que al mundo nace
á la pobre mujer tenaz le asiste
hasta cantarle el *requiescant in pace*.

Y el lastimero grito
de mujer, oh mujer! oh sino amargo!
era un grito algo largo
es verdad, pero si *era tan bonito!!!*

Sirva si no de muestra
la exclamacion sensible
que acabas de leer, obra maestra,
llena de una espresion irresistible:
que tengo, vive Dios, por imposible
su intrinseco valor reconocido,
no llore como un roto ó descosido
quien las ternezas lea
que en pintar la mujer mi pluma emplea.
¿Emplea? poco á poco, se resiente
mi modestia cargando con tal mérito,
he trocado los tiempos y en *presente*
hablé cuando debiera ser *pretérito*.

Esos lindos primores
los produjo mi mente, en los albores
primeros de mi vida, cuando amores
angélicos soñaba,
cuando la *bella* sociedad miraba
por un prisma de mágicos colores,
cuando no acibaraba mi existencia
una triste experiencia

que arrebató del alma dolorida
los celestiales dones
que endulzan del mortal la áspera vida,
el amor, esperanzas, ilusiones.
Porque en la actualidad, aunque arzobispo
nombrarme el Santo Padre prometiera,
hacer aquel bosquejo no pudiera;
al solo nombre de mujer me crispo,
y todo cuanto hiciese malo fuera.

Conoce la razon; no es culpa mia;
fui sencillo, inocente, confiado,
si luego he variado
y no abrigo la fe que antes tenia,
efecto es de los hechos que pasaron
que seco el corazon de fe dejaron.
No es esto, lo aseguro, hacer alarde
de una loca y ruin filosofia,
que muchos juzgarán fiebre ó mania,
aunque ya los sarcásmos vienen tardé
á truncar ó torcer la opinion mia.

Ni pretendo arrancar, torpe, inclemente,
el resto de creencia
que albergue el corazon adolescente;
semejante violencia
mi pecho no consiente,
viva feliz el universo entero
y júzguenme ambos sexos sin encono:
medir con un rasero,
á todos los humanos corazones
es hacerse notar de majadero,
cuando dice un adagio verdadero
que no hay regla á que falten escepciones.
Aplíquese la suya
cada quisque á su arbitrio, y de este modo
nadie habrá que me arguya,

ni exigirá que limpio restituya
su mérito arrastrado por el lodo.

Ténganlo así entendido
mi epístola al leer de arriba abajo,
ó bien de abajo arriba,
si les place tomarse este trabajo,
y arreglen ó acomoden su sentido
á cuanto escrito tenga ó luego escriba.
Miren que no es salir por la tangente,
apuesto que conoce el mas *obtusos*
que es una reflexión docta y prudente;
y... ya no digo mas; veo que abuso,
Pepe, de tu paciencia, y fiel me acuso
de pesado yo mismo,
pero no me condeno;
me hallaba inquieto, y para estar sereno
recetome el doctor un sinapismo,
y lo confeccioné; si no es *ameno*,
considera la esencia
de tal medicamento, y te harás cargo
que sería notable impertinencia
pedir que el rejalgar no fuera amargo.

Por lo demás, me río del adusto
censor que contra mí su saña exhalé,
al gusto no me ajusto
de nadie para nada, hago mi gusto.
bueno ó malo, es igual, es mío y *vale*.



ni elgado que losha restituya
 su mente arrebatada por el dolor.
 Trágame las angustias
 mi espíritu al pie de cada árbol,
 a la vez de cada árbol,
 si los árboles fueran como árboles,
 y mi alma ó acomodada ó acogida
 a un solo árbol, a un solo árbol,
 árbol que no es árbol, lo árbol,
 árbol que no conoce el árbol,
 que es una reflexión de árbol y árbol;
 ¿... ¿a no digo más, ¿a no digo más?
 Pero, de la conciencia, y del árbol,
 de árbol y árbol,
 pero no me canso;
 me halla, árbol, y para cada árbol
 me halla el árbol en árbol,
 y lo conciencia; si no es árbol,
 conciencia la conciencia
 de tal árbol, y la árbol árbol,
 que séis notable impertinencia
 árbol que el árbol no árbol árbol,
 Por la árbol, me río del árbol,
 árbol que contra mí se árbol árbol,
 árbol no me árbol,
 de árbol para árbol, árbol árbol,
 árbol ó árbol, es árbol, es árbol y árbol.